

C

UANDO POLOLEÁBAMOS con Carolina hicimos unos viajes alucinantes, al carnaval de Oruro, a Brasil, por la amazonía. Hace 25 años, la idea era solamente hacer teatro y viajar —cuenta Francisco Sánchez, actor, dramaturgo y director de Tryo Teatro Banda, aplaudida compañía nacional, famosa por laureados montajes que proponen nuevas lecturas a pasajes de la historia fundacional de Chile y Latinoamérica, y que ha recibido reconocimientos nacionales e internacionales, que incluso les han permitido vincularse al prestigioso Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral. A pesar de eso, todos estos años después, la dinámica no ha cambiado. De hecho, al momento de esta entrevista, Francisco y Carolina González, miembros fundadores de la compañía, se encontraban en Colombia de gira con una de sus obras.

—Conocí a Francisco cuando tenía 17. Yo fui del colegio a ver “Las siete vidas del Tony Caluga”, una obra famosa de Andrés del Bosque, y después de la función me acerqué. Él hacía de músico. Hacía también teatro itinerante —Cuenta Carolina González, quien ejerce como además como codirectora y productora de la compañía. Poco después se pusieron a pololear. Ella se inscribió para estudiar Teatro en la universidad, pero decidió postergar sus estudios para acompañar a Francisco a una gira por Bolivia. Poco después formaron Tryo Teatro Banda, junto a Eliseo Miranda.

—Nuestro primer hijo fue la compañía —dice la pareja, que luego se convirtió en matrimonio. Y desde ese entonces, con más o menos presupuesto, no han dejado de hacer teatro juntos y viajar.

TEATRO JUGLAR

Como su nombre lo indica, partieron siendo un trío: Francisco Sánchez, Eliseo Miranda y Carolina González. Dos años después, Eliseo partió con proyectos personales y lo reemplazó Alfredo Becerra. Durante estos años, muchos músicos, actores y actrices han pasado por la compañía. Algunos se han ido para perseguir proyectos personales, otros se han quedado, y algunos han pasado solo de visita, para montar proyectos puntuales, como Annie Murath, Marcelo Padilla o María Izquierdo. También se han abierto a colaboraciones con músicos y otros artistas, como la agrupación Lírica Disidente. Hoy la compañía la componen Alfredo Becerra, Javier Bolívar, Diego Chamorro, Martín Feuerhake, Daniela Ropert, Tifa

“Veníamos haciendo obras de Radrigán y teatro para niños. Pero cuando hicimos “Cautiverio felis”... la cosa explotó”, cuenta Carolina González.

LOS 25 AÑOS DE TRYO

Para celebrar este hito, la aplaudida compañía nacional volverá a presentar algunas de sus obras más emblemáticas, comenzando por la primera que montaron, cuando todo recién comenzó: “El invitado”, de Juan Radrigán, que acaba de estrenar anoche. **Por Camila Sáez Ibáñez**



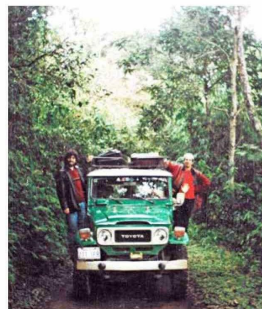
La actriz María Izquierdo participó con la compañía en la obra “Tragicomedia del Ande”, que también tendrá una temporada para conmemorar este hito.

Hernández, Carolina González y Francisco Sánchez.

—Nosotros nos sentimos juglares. Esa identificación con ese personaje del artista popular ambulante que va con su instrumento cantando, combinando artes. Pantomima, malabarismo, objetos, titeres sombras, esa palabra nos define bastante. Hemos intentado rescatar la importancia de que el teatro ayude a nuestro pueblo a conocerse a sí mismo, como se hacía desde los griegos. Igual que los juglares itinerantes, que combinaban distintas artes, como la música y la poesía, tanto visual como literaria, para contar nuestra historia —explica Francisco sobre la intención de Tryo Teatro Banda, aunque este propósito se ha ido enfocando al andar.

Su primer montaje fue “El invitado”, una obra de Juan Radrigán que pone en escena a un matrimonio proveniente del mundo marginal, que interactúa con el público para preguntarles cómo deshacerse de un “invitado de piedra”: una metáfora sobre la dictadura y el contexto social del país en los ochenta.

—La última vez que hicimos “El invitado” fue hace 18 años. Yo tenía 22, y pasarla ahora con casi 47 es totalmente distinto.



Francisco Sánchez y Alfredo Becerra en ruta hacia Coroico, Bolivia, en una de sus primeras giras a comienzos de los 2000, cuando presentaron la obra “Los tres chanchitos” a cambio de alojamiento.

Ya he vivido muchas cosas —expresa Carolina González, quien, además, hace 15 años trabaja tras bambalinas, en la parte de producción de la compañía, y vuelve al escenario con esta, su primera obra, que acaba de reestrenar anoche en el teatro Finis Terrae dirigida por el propio Francisco Sánchez junto a Sebastián Villa, y



Francisco Sánchez es el director de la compañía y actúa en la mayoría de sus obras. Aquí en “¡Parlamento!”, sobre el parlamento de Quilín celebrado en 1561 entre españoles y mapuche.



“O’Higgins, un hombre en pedazos” explora los conflictos del hombre más allá del libertador.

Alfredo Becerra como coprotagonista.

—La obra es tal cual. Decidimos no modificar nada y nos encontramos con que teníamos veinte años más, y que somos los mismos veinte años después —dice Sánchez sobre este montaje, que será el puntapié de las celebraciones de los 25 años, antes de continuar con el estreno de su última obra: “Carrera”, sobre la vida de José Miguel Carrera, que aún está en ensayos y producción, para estrenar el próximo 8 de mayo. Luego planifican una

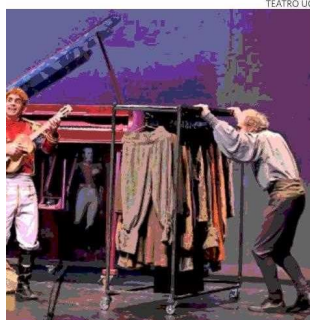
O TEATRO BANDA



TRYO TEATRO BANDA

“Nosotros nos sentimos juglares. Esa identificación con el artista popular ambulante que va con su instrumento cantando, combinando artes. Hemos intentado rescatar la importancia de que el teatro ayude a nuestro pueblo a conocerse a sí mismo, como se hacía desde los griegos”, explica Francisco Sánchez.

anticipadamente este verano en el festival. Una opinión que es compartida por la ministra de las Culturas, Carolina Arredondo, quien también es actriz de teatro y destaca la importancia de la compañía para las tablas nacionales: —Tuvi- mos la oportunidad de compartir hace pocos días, ya que fueron parte de nuestra conmemoración de los 80 años del Nobel de Gabriela Mistral, con una pieza muy sensible y lúdica, tan fiel a su creatividad. Esta compañía se ha convertido en un necesario referente.



TEATRO UC

temporada con uno de sus montajes más complejos, “La tragicomedia del Ande”, en los próximos meses.

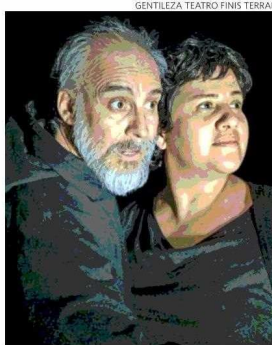
—Tryo Teatro Banda ya es parte de la historia del teatro de Chile. Cuentan relatos con música, como juglares, y hacen que el público entienda mucho de nuestra historia. Es toda una hazaña llegar con una compañía a los 25 años en un país como el nuestro. Admiro mucho eso —dice Carmen Romero, directora ejecutiva de la fundación Teatro a Mil, y quien tuvo la idea de celebrar el hito de la compañía con “El invitado”, que se presentó

GIRO HISTÓRICO

A comienzos de la década de los 2000, la compañía comenzó montando obras de Juan Radrigán. Luego se dedicaron principalmente al teatro infantil, llevando al teatro cuentos clásicos como “El gigante egoísta”, “Los tres chanchitos” o “El gato con botas”, y comenzaron a girar por Chile y Latinoamérica.

—A los niños no hay que tirarles chayas y colores, sino hacerlos pensar —opina Francisco Sánchez, quien antes de Tryo Teatro Banda trabajó haciendo mucho teatro familiar.

—En nuestra primera gira fuera de Chile, llegamos primero a Bolivia. No había celulares y partimos en un Citroen Visa. Íbamos tan lento que nos demoramos varios días, y desde allá nos mandaron a buscar porque pensaron que nos había pasado algo. Allá después repartimos volantes, íbamos a los jardines infantiles, a colegios. Al año siguiente ya fuimos más



GENTILEZA TEATRO FINIS TERRAE

Carolina González y Alfredo Becerra vuelven a protagonizar la obra “El invitado”, 25 años después de su estreno.



OVALLE CULTURA

“Magalhães” es una obra musical sobre las verdaderas intenciones de los tripulantes de la expedición de Magallanes.

cómodos —cuenta Sánchez.

Cuando Carolina quedó embarazada, comenzó a dedicarse más al área de producción, y por esa misma época, Francisco se obsesionaba con la historia de Chile. La compañía dio un giro, revisando pasajes de la historia fundacional de nuestro país y nuestro continente para ofrecer nuevas reflexiones y miradas sobre nuestras raíces y sobre nosotros mismos. Y crearon obras que ya se han vuelto íconos de nuestras tablas nacionales, como “Cautiverio felis” (sic), sobre la vida de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán como prisionero mapuche durante la Guerra de Arauco; “Pedro de Valdivia, la gesta inconclusa”, que pone en escena las peripecias del militar extremeño durante la conquista de Chile; “La expulsión de los Jesuitas”, sobre la historia de la Compañía de Jesús hasta su destierro del país en 1767; “¡Parlamento!”, un monólogo sobre el Parlamento de Quilín de 1641 entre mapuches y españoles; o “Magalhães”, sobre las verdaderas intenciones de los tripulantes de la expedición de Magallanes, en-

tre muchas otras. Y todas ellas, siempre en tono juglaresco, algunas más musicales que otras.

—Veníamos haciendo obras de Radrigán y teatro para niños. Pero cuando hicimos “Cautiverio felis”... la cosa explotó. Y fue la puerta de entrada para que vinieran muchas más obras de ese tipo —dice Carolina, y Francisco complementa:

—La “Tragicomedia del Ande”, diría que también fue un hito, porque se trató de un espectáculo mayor, con ópera. Yo estaba pensando en esto desde la primera vez que fui al carnaval de Oruro, en el año 90. Me encontré con un texto sobre la muerte de Atahualpa, y me imaginaba una cosa apotélica. En ese viaje de 30 años, la obra se empapó de lo que la compañía realmente es. Y no me imaginé que pudiera llegar a lo que llegó. La historia de la conquista de los Incas, como chilenos nos toca en el alma. La escenografía es como una gran pirámide, que asemeja una gradería, para que el público sienta que está sentado en la gradería de en frente, como espectadores del carnaval —relata Francisco sobre una de sus obras favoritas, que también formará parte de las celebraciones de los 25 años.

Carolina y Francisco coinciden en que la última etapa de la compañía se ha volcado también a la formación. Sin dejar de montar y girar con sus obras, gran parte de su quehacer está hoy en un espacio que tienen en Culiprán, cerca de Melipilla, donde se dedican a su laboratorio de teatro físico, dirección y producción, y pronto comenzarán con dramaturgia e inclusión. En este lugar también ensayan sus obras, en una especie de claustro, e invitan a los vecinos a ver los ensayos generales y conversar.

—En vez de trabajar y ensayar tres horas en las tardes en Santiago, nos vamos todos a vivir allá dos semanas completas. Dormimos como gitanos y vivimos en el montaje —cuenta Carolina y explica que desde 2015 trabajan en proyectos ligados a educación. Es esta mezcla de simpleza y complejidad es lo que continúa siendo uno de los sellos de Tryo Teatro Banda en las tablas y es precisamente lo que destaca de este reestreno de su primer montaje.

—A mí me carga ir al teatro y no entender. Yo necesito que el teatro sea cercano. Después de hacer la “Tragicomedia del Ande”, con doce músicos y siete actores en escena, hemos vuelto otra vez a lo más sencillo. Por eso encuentro que es tan simbólico volver a montar “El invitado”, una obra que paramos con un instrumento, una pizarra y nada más. Es volver a la raíz”.